

5 El impacto del Huracán Mitch en la Región Centroamericana

5.1 Generalidades

En este capítulo se describen los efectos que tuvo el huracán sobre las condiciones de vida de la población, sobre el desempeño económico, y sobre el comportamiento de la integración regional centroamericana.¹³

Es preciso señalar que, más que los muy fuertes vientos del meteoro, el mayor impacto se derivó de la combinación de dos factores: el primero proveniente de la fuerza del fenómeno natural, y el segundo de origen antropogénico, o causado por la acción previa del hombre. Las lluvias extraordinarias que ocurrieron en un período relativamente breve, sobre las cuencas hidrográficas que han sufrido un amplio deterioro por la acción humana en las décadas recientes así como por la acción de fenómenos naturales extremos previos – como El Niño de 1997-1998 –, originaron tanto crecidas en algunos ríos nunca vistas en el presente siglo como deslizamientos en laderas de alta pendiente. Los cauces de los ríos fueron insuficientes para acomodar tales volúmenes de agua y se produjeron inundaciones de consideración en zonas extensas de las planicies costeras y aluviales. Los deslizamientos de tierra a su vez originaron avalanchas de lodo que arrasaron asentamientos humanos y tierras agrícolas.

El impacto de tales efectos ha sido devastador para la región, especialmente para dos de los países (Honduras y Nicaragua), como se verá más adelante. Se ha afectado de forma adversa muy significativa a la población, a la infraestructura tanto social como económica, a las actividades productivas, y se ha producido un significativo retroceso en el desarrollo de la región, con lo que se han obstaculizado los esfuerzos gubernamentales por mejorar las condiciones de vida de la población.

5.2 La población afectada

Nunca un fenómeno natural había afectado una extensión tan amplia dentro de la región centroamericana, como ya se dijo, y ello trajo consigo una muy grave y generalizada afectación a la población.

En primer lugar ocurrió la muy lamentable pérdida de vida de 9,214 centroamericanos, y desaparecieron 9,171 personas más. Al no haberse tenido noticias de estos últimos, podría afirmarse que el total de víctimas fatales habría llegado a los 18,385. Además, se produjeron 12,842 heridos. (Véase el cuadro 4).

En segundo lugar, fue necesario alojar temporalmente en albergues a 466,271 personas, y el total de evacuados de sus hogares y de personas directamente damnificadas por el fenómeno ascendió a 1,191,908 personas.

Adicionalmente, se determinó que la población que fue afectada directamente, de una u otra forma, alcanzó cifras de 3,464,662 personas. Ello representa al 10.9% de la población total de la región. Para comprender mejor la magnitud y extensión de tal afectación sobre la población centroamericana téngase en cuenta que, si un fenómeno de igual magnitud que el Mitch hubiese afectado a los Estados Unidos, habrían resultado directamente afectados un total de cerca de 30 millones de ciudadanos norteamericanos.

¹³ Mucha de la información básica sobre los efectos económicos y sociales del huracán acá consignada ha sido recogida de los documentos de la CEPAL titulados *Evaluación de los daños ocasionados por el Huracán Mitch en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*, México, D.F., 1999.

Cuadro 4

Población afectada por el huracán Mitch en Centroamérica

CONCEPTO	COSTA RICA	EL SALVADOR	GUATEMALA	HONDURAS	NICARAGUA	TOTAL REGIÓN
Muertos	4	240	268	5,657	3,045	9,214
Desaparecidos	3	19	121	8,058	970	9,171
Heridos	280	12,275	287	12,842
Alojados en albergues	5,411	55,840	54,725	285,000	65,271	466,271
Evacuados y damnificados directos	16,500	84,316	105,000	617,831	368,261	1,191,908
Población directamente afectada	20,000	346,910	730,000	1,500,000	867,752	3,464,662
Niños menores de 5 años	10,400	180,393	379,600	780,000	451,231	1,801,624
Población total	3,270,00	6,075,536	11,645,900	6,203,188	4,453,583	31,648,907
Porcentaje afectado	0.6	5.7	6.3	24.2	19.5	10.9

Fuente: CEPAL, con base en información oficial

Si bien las cifras relativas a la región como un todo son elocuentes para ilustrar el impacto del Mitch sobre la población, éste fue más concentrado sobre Honduras y Nicaragua. En dichos países, las pérdidas de vidas y los desaparecidos llegaron a representar el 74 y el 22% del total para la región, respectivamente, y la proporción de personas afectadas en relación con la población total del país ascendió a 24 y 20%, respectivamente. (Véase de nuevo el cuadro 4).

Es preciso identificar el tipo de los afectados, señalando que corresponde a los grupos más vulnerables de la población centroamericana. En primer lugar se trata de personas correspondientes a los estratos de más bajos ingresos, cuya ubicación física y actividades generadoras de ingreso – tanto en las zonas urbanas como rurales – ocurre en sitios de alto riesgo. Ellas perdieron no solamente sus viviendas de tipo precario, sino también sus pocos enseres y mobiliario, cuyo valor monetario es muy bajo pero significativo para estas personas. En segundo lugar, perdieron además sus ingresos al dañarse o perderse las actividades productivas en las que se ocupaban.

En tercero, cabe apuntar que muchos de los lugares en que están ubicados los asentamientos de estas personas son de muy elevado riesgo y bajo o nulo valor comercial; esto es, en las laderas de montañas, barrancos y riberas de ríos o quebradas, así como en terrenos planos que sufren de inundaciones periódicas. Adicionalmente, tales asentamientos con frecuencia carecen de los servicios más elementales de agua, alcantarillado sanitario e incluso de electricidad, lo que favorece la ocurrencia y propagación de plagas y enfermedades. Por ello, los riesgos de un aumento notorio de la morbi-mortalidad en tales asentamientos, ante la presencia de eventos como el Mitch, son muy elevados.

Finalmente, es preciso destacar el hecho de que esta población carece de información y de conciencia acerca de la vulnerabilidad y el riesgo al que está sujeta aún bajo condiciones de relativa normalidad. En un caso tan extraordinario como el Mitch, el resultado es un más elevado costo humano y social.

De otra parte, dada la magnitud y características de la afectación sobre la población, y teniendo en cuenta el período previsto de la reconstrucción, se ha estimado que más de 466,000

personas tendrán que continuar viviendo durante varios meses en los albergues temporales, y que unas 82,000 familias tendrán que permanecer alejadas de sus hogares. Sin dudas, dicha situación tendrá un impacto sobre el proceso de migraciones dentro y fuera de la región centroamericana de un importante número de hombres en edad laboral.

Existe otro problema todavía más agudo que reside en el hecho de que el 52% de la población afectada está constituido por niños menores de los cinco años, incluyendo a los muertos y heridos; además, muchos de los que se encuentran en los albergues temporales acusan daños físicos importantes y serios problemas psicológicos y psicosociales.¹⁴ Adicionalmente, son varios los miles de madres gestantes y de mujeres que han tenido que asumir la jefatura de sus hogares ante la muerte o emigración de sus maridos en busca de trabajo. Estos dos grupos poblacionales requerirán de programas especiales de adaptación y atención en las etapas post-emergencia.

Finalmente, cabe señalar que el huracán trajo consigo otro problema inesperado. Las avalanchas de lodo y las inundaciones desplazaron hacia lugares desconocidos muchas de las minas que todavía no habían sido eliminadas después de los conflictos bélicos de las décadas anteriores.

5.3 El impacto económico del desastre sobre la región

5.3.1 La magnitud del desastre

La magnitud del desastre ocasionado por el Mitch en la región centroamericana es preciso medirla tanto por el monto total de los daños, como por su distribución geográfica, el tipo de los daños causados, y el costo de la reposición de los activos perdidos.

Monto total de los daños

El monto total de los daños causados por el huracán en toda la región ha sido estimado por la CEPAL en 6,018 millones de dólares de los Estados Unidos de América.

Si bien la cifra señalada es de por sí elevada, para poder apreciarla en toda su magnitud es preciso relacionarla con algunas variables de tipo económico. Al respecto, considérese que los 6,018 millones de dólares equivalen – con relación a las cifras regionales para el año de 1997 – a una séptima parte (el 13.2%) del producto interno bruto regional; a las dos quintas partes (41.8%) del valor de las exportaciones regionales hacia el exterior; dos terceras partes (el 66.7%) de la inversión bruta fija que se realiza anualmente en la región; o a cerca de un tercio (el 34.3%) de la deuda externa total que tenía Centroamérica en aquel año.

Otra forma de apreciar mejor la magnitud del impacto del huracán es aprovechar una comparación de los daños con aquellos ocasionados por desastres ocurridos recientemente en otras regiones o países vecinos. En tal sentido, ténganse en cuenta las cifras del cuadro 5 que se incluye a continuación.¹⁵

¹⁴ De acuerdo con estimaciones del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 1.8 millones de los afectados serían niños de menos de 5 años de edad.

¹⁵ Las cifras correspondientes a años anteriores han sido ajustadas por inflación con objeto de hacerlas directamente comparables con las del huracán Mitch.

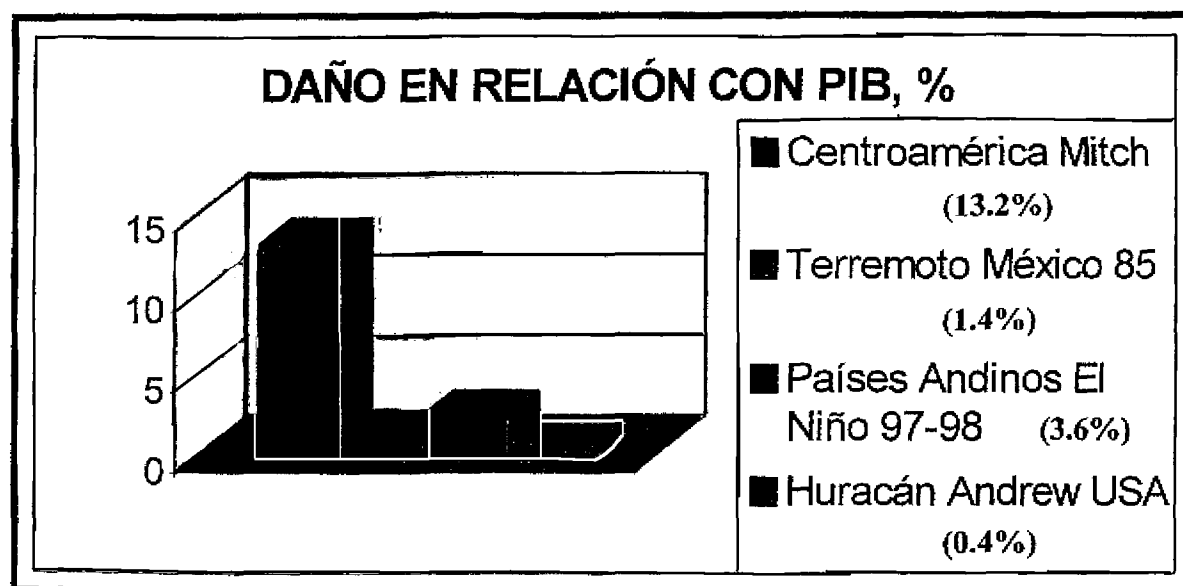
Cuadro 5
Daños ocasionados por algunos grandes desastres recientes

Desastre	Región o País	Año	Daño (millones de US\$)
Terremoto ciudad de México ¹⁶	México	1985	6,197
Huracán Andrew	Estados Unidos	1992	29,500
Fenómeno el Niño ¹⁷	Comunidad Andina de Naciones	1997-1998	7,545

* Expresados en US\$ de 1998

De la información anterior puede colegirse que el desastre ocasionado por Mitch en Centroamérica compara en magnitud con los ocurridos en otros lugares del continente, especialmente con aquellos de la América Latina. Sin embargo, aún cuando hayan sucedido daños más elevados en otros casos de desastres, para tener una clara idea del efecto del Mitch es preciso relativizar las cifras anteriores y compararlas con —por ejemplo— el producto interno bruto de los otros países o regiones empleadas en la comparación. (Véase el gráfico 1).

Gráfico 1
Comparación del daño ocasionado por algunos grandes desastres recientes y el producto interno de los países o regiones afectadas



¹⁶ Véase CEPAL, Los daños causados por el terremoto de México y sus repercusiones sobre la economía del país, México, D.F. 1985.

¹⁷ Véase Jovel, Roberto, Evaluación de los daños ocasionados por el fenómeno El Niño 1997-1998 en la región andina, 6 volúmenes, documentos elaborados para la Corporación Andina de Fomento, diciembre de 1998, y CEPAL, Efectos macroeconómicos del fenómeno El Niño 1997-1998: su impacto en las economías andinas, México, D.F. febrero de 1999.

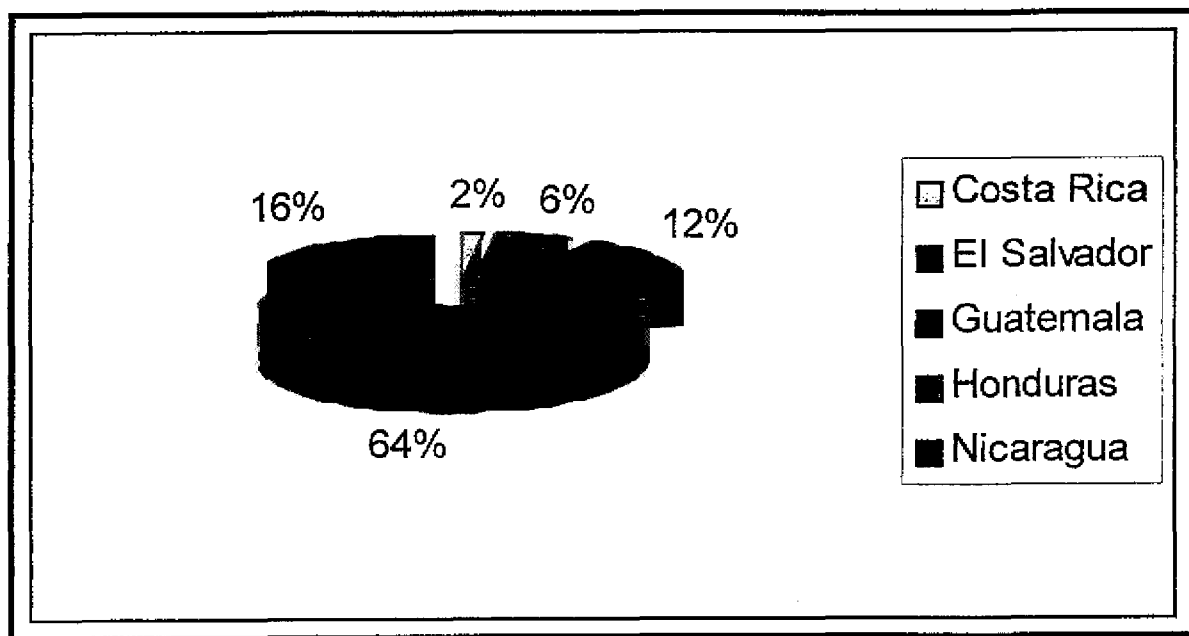
Del gráfico anterior se deduce que la afectación del Mitch sobre Centroamérica excede con creces aquella sufrida por los países o regiones usadas en la comparación, debido a que el monto del daño representa una mayor proporción del PIB Centroamericano. Otra forma de llegar a la misma conclusión es señalar que si el Mitch hubiese causado la misma magnitud de daño en un país como los Estados Unidos, el daño resultante habría excedido de los 1,000 miles de millones de dólares.

En una sociedad desarrollada, los principales daños son materiales y la pérdida de vidas tiende a ser muy baja. En los países en desarrollo, en cambio, la pérdida de vidas es muy elevada. Por otra parte, las pérdidas materiales, si bien pueden ser menores que en los países industrializados, proporcionalmente son más importantes.

La distribución geográfica del daño ocasionado por Mitch

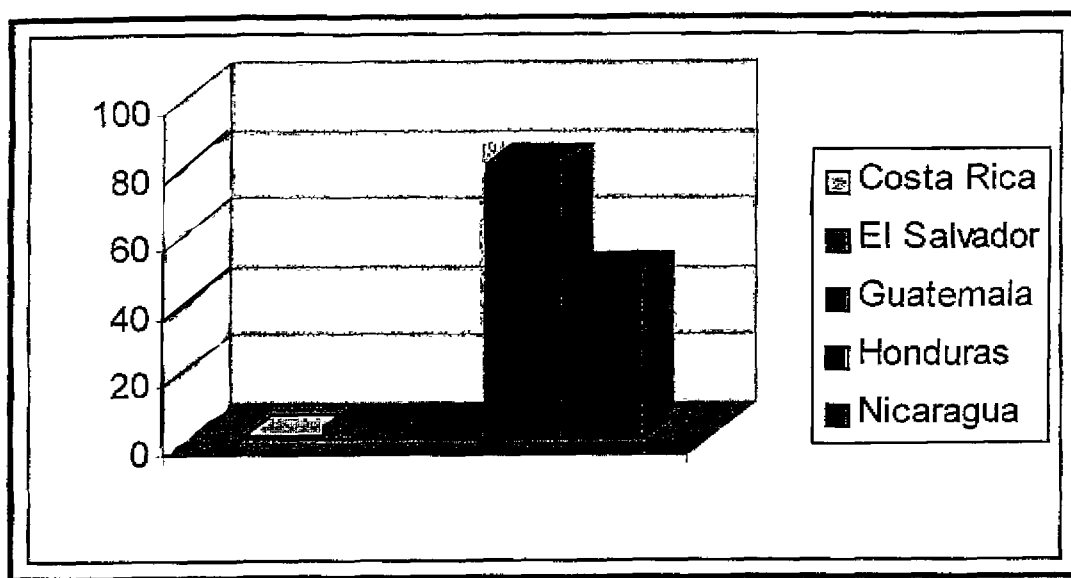
Sin duda, se trata de una magnitud muy elevada de daños para la región; sin embargo, su distribución entre los países no fue uniforme, al haberse producido una concentración de los daños en algunos de los países, como se muestra en el siguiente gráfico.

Gráfico 2
Distribución del daño total ocasionado por el Huracán Mitch entre los países



A ese respecto, téngase en cuenta, que la mayor parte del daño ocurrió en Honduras y Nicaragua. La situación anterior es todavía más grave por cuanto que los países más afectados resultan ser los de menor desarrollo relativo en la región, por lo que la magnitud relativa del daño es más significativa para dichos países (ver siguiente gráfico).

Gráfico 3
Comparación del daño ocasionado por el Mitch con
el producto interno bruto de cada uno de los países centroamericanos



Honduras fue el país más afectado, no solamente en cuanto al monto de los daños, sino también en relación con el tamaño de su economía, por cuanto el monto de los primeros representa al equivalente del 80.5% del producto interno bruto del país en 1997. Nicaragua resulta ser el segundo más afectado tanto en términos del monto de los daños, como también en cuanto a que ellos representan el equivalente del 48.8% del PIB. El impacto y la magnitud del daño no pueden ser más dramáticos en estos dos casos.

El tipo de los daños

Debe señalarse que del total de 6,018 millones, el 51.5% (3,100 millones) corresponden a daños de tipo directo; esto es, a pérdidas tanto en el acervo de capital de la región como en producción y existencias ya listas para su venta y consumo. El 48.5% restante (2,918 millones) se refiere a daños indirectos en los flujos económicos a partir de que se produjo el desastre y por espacio de al menos dos años; esto es, pérdidas de producción y ventas en el futuro, mayores costos y menores ingresos en la prestación de servicios de agua, electricidad y transporte, menores exportaciones de productos de la región hacia el exterior y mayores importaciones que se precisará realizar para la rehabilitación y la reconstrucción, y los gastos imprevistos que se realizaron para atender las acciones derivadas de la emergencia.¹⁸

El costo de reposición de los activos perdidos

Si bien la estimación del valor de los daños antes citada es elevada, es necesario consignar que más alto aún será el costo de la reposición de los activos que se perdieron. Dicho de otra manera, el costo de la reconstrucción será más elevado que el monto estimado de los daños directos.

¹⁸ Para tener un mayor detalle de esta clasificación de los daños y de la forma para estimarlos, véase CEPAL, *Manual para la estimación de los efectos socioeconómicos de los desastres naturales*, Santiago de Chile, 1991.

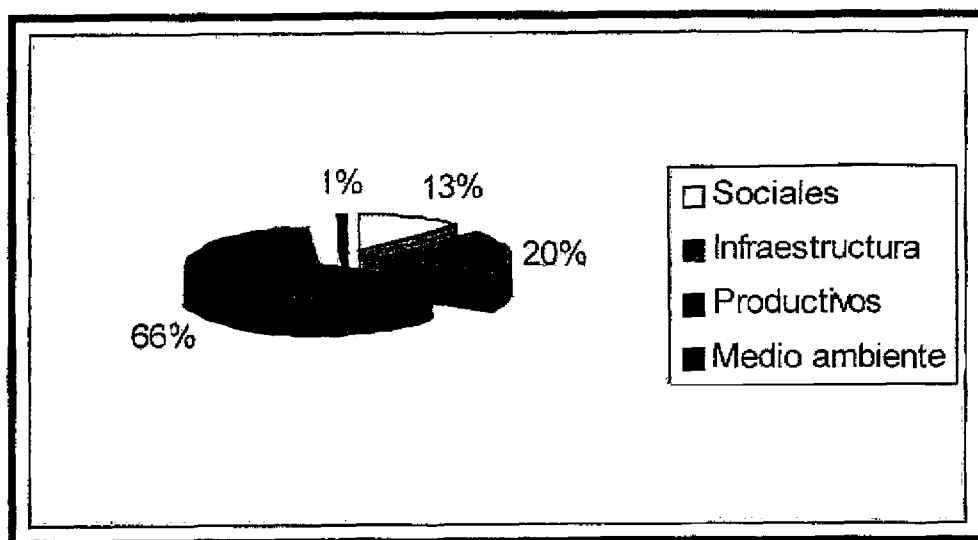
Ello se debe a que será preciso invertir más para reducir la vulnerabilidad y el riesgo ante futuros desastres al introducir medidas de prevención y mitigación.

5.3.2 Los sectores afectados

Es indispensable destacar la distribución del daño total ocasionado por el Mitch, antes señalado, entre los diversos sectores de la economía regional. Ello permite identificar a los sectores de mayor afectación y que requieren de atención prioritaria en la etapa de reconstrucción.

Las estimaciones revelan que los sectores más afectados fueron los productivos (con un daño total de 3,907 millones), la infraestructura (1,246 millones), los sectores sociales (798 millones), y el medio ambiente. La distribución porcentual de los daños entre los sectores anotados se señala en el siguiente gráfico.

Gráfico 4
Distribución sectorial del daño total ocasionado por el huracán Mitch



El cuadro siguiente consigna el detalle de los daños, tanto directos como indirectos, estimados para cada sector y subsector centroamericano.

Cuadro 6
Resumen de los daños ocasionados por el huracán
Mitch en la región centroamericana
(En millones de dólares)

SECTOR Y SUBSECTOR	DAÑOS TOTALES	DAÑOS DIRECTOS	DAÑOS INDIRECTOS
Total de sectores	6,018	3,100	2,918
Sectores sociales	799	552	247
Vivienda	591	436	155
Salud	133	54	79
Educación	75	62	13
Infraestructura	1,246	657	589
Caminos, puentes y ferrocarriles	1,070	528	542
Energía	59	29	30
Agua y saneamiento	91	75	16
Riego y drenaje	26	25	1
Sectores productivos	3,907	1,824	2,083
Agropecuaria, pesca, y forestal	2,947	1,702	1,245
Industria	608	33	575
Comercio y turismo	352	89	263
Medio ambiente	67	67	

Fuente: Estimaciones de la CEPAL sobre la base de cifras oficiales

Los sectores sociales

Los daños en los sectores de vivienda, salud y educación ocasionados por el Mitch alcanzaron un monto de 798 millones de dólares, o el 13% del total de los daños. Si bien en comparación con otros sectores – como se verá más adelante – el valor monetario de estos daños es reducido, el efecto de ellos sobre el bienestar de la población regional es muy negativo, especialmente porque – como ya se dijo previamente – justamente se abatió por los grupos poblacionales de menores ingresos, y porque vinieron a empeorar una situación ya de por sí muy deficitaria.

Vivienda: resultaron destruidas 93,537 unidades habitacionales, y se dañaron 174,470 unidades más. Ello viene a agravar el significativo déficit habitacional preexistente en la región. Además, se perdieron o dañaron el mobiliario y los enseres domésticos de los moradores de dichas viviendas. En muchos casos, los moradores disponían además de pequeños comercios o talleres que les permitían generar ingresos, los que se habrían también perdido. El daño total del sector se estimó en 591 millones de dólares.

Salud: se dañaron siete hospitales y un total de 396 centros o puestos de salud. A dicha infraestructura hospitalaria debe añadirse el daño sufrido por el respectivo equipamiento y mobiliario, así como parte de los medicamentos. Para colmo, al producirse heridos que requirieron de atención, los servicios se vieron excedidos en su capacidad durante un período de tiempo. Las condiciones de mayor precipitación y humedad, y de encharcamientos, combinadas con la falta de agua potable y de facilidades adecuadas de saneamiento, aumentaron la morbilidad de algunas enfermedades tales como el dengue, la malaria, la leptospirosis y otras. Fue necesario emprender campañas tanto de prevención como de control de tales enfermedades. Los daños al sector fueron calculados en 133 millones de dólares.

Educación: sufrió de la destrucción de 289 escuelas y 1,333 aulas adicionales, así como del daño en 1,012 escuelas y 1,572 aulas más. Debido a que las escuelas fueron habilitadas como albergues temporales sobrevino un doble efecto; por un lado, el hacinamiento en facilidades no diseñadas para ese propósito originaron daños en su infraestructura y, por el otro, el período escolar debió retrasarse en algunos casos. El daño para este sector fue estimado en 75 millones de dólares.

La infraestructura

Este fue el segundo sector de mayor afectación, al acumular daños por valor de 1,246 millones, como ya se señaló previamente.

De especial significación fueron los daños a la infraestructura de transportes, al destruirse o dañarse considerablemente un total de 27,754 kilómetros de caminos y más de 156 puentes de diverso tamaño y características en toda la región. Hubo daños menores en los ferrocarriles y en uno de los aeropuertos, aunque los puertos salieron virtualmente ilesos. Su efecto no se limita al daño o destrucción de los acervos, ya que tiene repercusiones sobre el desempeño de los sectores productivos y sobre las condiciones de vida de la población.

De importancia es la interrupción de los flujos de carga y de personas debido a la caída de puentes, y el encarecimiento del transporte al hacerse uso posterior de vías en mal estado de mantenimiento. A futuro, mientras no se reconstruyan los puentes, se producirán nuevas interrupciones del tránsito durante la estación lluviosa, obligando a los transportistas al uso de rutas alternas más largas y de mayor costo.

El daño total en este sector individual fue el segundo más elevado ocasionado por el huracán, ascendiendo a 1,070 millones de dólares.

Electricidad: Fueron doce las centrales – térmicas e hidroeléctricas – que acusaron daños debido a las inundaciones y avalanchas de lodo, y hubieron de suspender la generación por espacio de varios días hasta que se realizaron tareas de rehabilitación. Los sistemas de transmisión y distribución fueron extensamente afectados por las mismas causas, requiriéndose de labores intensas de reparación. A los daños directos sobre los sistemas se añaden mayores gastos de producción y menores ingresos operacionales en las empresas del sector. El total de daños fue estimado en 59 millones de dólares.

Agua potable y saneamiento: Los sistemas de agua potable de 79 localidades urbanas, incluyendo al de la ciudad de Tegucigalpa y muchas de mediano tamaño, sufrieron daños de importancia en sus obras de conducción y distribución principalmente. El suministro estuvo interrumpido por largos períodos e incluso al presente se mantiene racionado en algunas localidades. Además de ello, 230 sistemas de acueductos rurales fueron afectados en forma similar. Son de significación los mayores gastos y menores ingresos operacionales de las empresas del sector.

En cuanto al saneamiento, fueron 9 los sistemas urbanos de alcantarillado sanitario que se vieron afectados por colmatación debido a las inundaciones y a las avalanchas de lodo. En las áreas rurales, las letrinas se vieron también colmatadas por la misma razón.

Como se dijo, tales daños a los sistemas de agua y alcantarillado sanitario ocasionaron una situación muy desmejorada de la higiene en la población, dando lugar a condiciones propicias para el aumento de la morbilidad por enfermedades de origen hídrico.

El monto total de daños al sector de agua y saneamiento se estimó en 91 millones de dólares.

Riego y drenajes: un total de 12 sistemas públicos de riego y drenaje, y 3 sistemas modernos de riego privados, fueron dañados o destruidos por los efectos del fenómeno.

Nuevamente en este caso, los daños en la infraestructura traen consigo efectos sobre la producción, por cuanto no será posible producir cosechas durante la estación seca sino hasta cuando los sistemas puedan rehabilitarse o construirse. El monto estimado del daño a estos sistemas asciende a 26 millones de dólares.

Además de lo anterior, los sistemas naturales de drenaje han sido muy dañados debido a la fuerza de las crecidas y a la deposición de material de arrastre. La colmatación y el cambio de curso de los cauces naturales tendrán efectos muy negativos al llegar la nueva estación lluviosa, pudiendo originarse nuevas e importantes inundaciones.

Los sectores productivos

Los daños ocasionados a los sectores productivos ascendieron a los 3,907 millones de dólares, y representan la mayor afectación sectorial. Se trata tanto de daños en la infraestructura como en la producción y ventas de cada rama de actividad, efectos que se estima durarán por espacio de varios años hasta que logre restablecerse o normalizarse la estructura productiva y la producción.

Agropecuaria: El huracán y su secuela de inundaciones y avalanchas ocasionaron la destrucción de plantaciones (tales como banano, café, melón y piña, entre otros) y la pérdida de cosechas de consumo interno y de exportación que ya estaban listas para recogerse, la pérdida de suelos arables por colmatación, y – muy especialmente – ocasionarán la reducción de la producción durante un período de entre dos a cuatro años.

Las estimaciones sitúan en 1,702 millones el monto del daño a las plantaciones, la infraestructura y la producción que estaba lista para recogerse, en tanto que las mermas en la producción futura se estimaron en 1,245 millones adicionales. Con ello, el daño total a este sector – sin lugar a dudas el de mayor afectación en este desastre – asciende a los 2,947 millones de dólares.

Industria: Los daños se concentraron principalmente en empresas de tamaño pequeño y mediano, incluyendo a las que procesan productos agropecuarios y las de maquila. El daño a los activos fijos es relativamente pequeño (33 millones) al compararse con la reducción futura de la producción (575 millones); el total de daños asciende a los 608 millones de dólares.

Comercio y servicios: Este sector acusó daños en su infraestructura y existencias (89 millones), pero será la disminución de las ventas – debida tanto a la interrupción de las actividades como a la disminuida capacidad de compra de la población – la que eleve de forma significativa el monto de los daños hasta los 352 millones de dólares.

El medio ambiente

La afectación al medio ambiente, ocasionada por el huracán ha sido de gran significación. No solamente se debe a la acción directa del fenómeno meteorológico sino a la interacción con las cuencas hidrográficas que se encontraban desde antes en un estado de deterioro notable. Además, se ha producido un grado de deterioro creciente que induce una mayor vulnerabilidad antes nuevos eventos y eleva el riesgo de que ocurran mayores daños.

La acción del hombre sobre el ambiente ha originado la deforestación en las zonas de altas pendientes, el uso intensivo e incluso abusivo de las tierras, la ubicación de asentamientos humanos y actividades productivas en laderas de montes y en las márgenes de ríos, quebradas y lagos. Las características del drenaje natural, especialmente en la vertiente del Pacífico, y el tipo de cobertura vegetal prevaleciente, contribuyen también a exacerbar la situación.

La interacción entre la pobreza, la presión demográfica y el medio ambiente ha originado en gran medida tanto la deforestación como el avance de la frontera agrícola. Los grupos poblacionales de menores ingresos tienden a ubicarse para su supervivencia en las áreas de mayor fragilidad

ambiental. Las migraciones tradicionales rural-urbana, y rural-rural para la ampliación de la frontera agrícola, han generado desequilibrios significativos en la distribución espacial de los asentamientos humanos y han impuesto presiones sobre los limitados y frágiles recursos naturales.

Adicionalmente, la acción del fenómeno El Niño 1997-1998 introdujo factores adicionales de vulnerabilidad y riesgo. Con la sequía que se produjo en 1998, se produjeron incendios forestales que abarcaron zonas extensas en toda la región, por lo que – a la llegada del Mitch a fines de año – los suelos estaban denudados y se facilitó con ello la erosión y los deslizamientos de tierra.

Los daños al medio ambiente incluyen mermas en el acervo de bosques así como reducciones en los servicios ambientales que ellos aportan para la fijación de carbono, la protección y la producción del agua, de la biodiversidad, los ecosistemas y la calidad escénica de los países.

5.3.3 El impacto macroeconómico

Dada la magnitud y extensión de los efectos del huracán, el impacto sobre la economía de la región ha sido cuantioso, variando evidentemente de país a país. Tales efectos se han hecho sentir en el plazo inmediato y habrán de continuar todavía por varios años, debido al tipo de los daños y a su efecto sobre la plataforma productiva de la región. Se describen sucintamente a continuación los efectos sobre la evolución del producto interno regional, la evolución de los precios y la inflación, las finanzas públicas y el sector externo.

Efectos sobre el producto

El comportamiento del producto regional en 1998 se esperaba fuese superior al del año anterior, alcanzando cifras del 5.9%, a pesar de las mermas en la producción de café y otros productos agrícolas ocasionadas por el fenómeno de El Niño de 1997-1998.

Ello no obstante, el ritmo de la actividad económica en la región se debilitó en forma significativa al final del año debido a las secuelas más inmediatas del huracán Mitch. Así, el crecimiento del producto solamente llegó a un 4.6% al final del año; un 1.3% menos que lo inicialmente previsto, y debido exclusivamente a la acción del Mitch.

El impacto sobre el producto habrá de continuar y alcanzará su mayor expresión en 1999, cuando las mermas en la actividad productiva se presenten con toda su intensidad y cuando apenas comiencen a surtir algún efecto los resultados de la reconstrucción, si se logra movilizar los recursos requeridos. Tal impacto puede ilustrarse al comparar el crecimiento esperado de 4.5% en el producto bruto regional, si no se hubiera presentado el desastre, con la tasa de crecimiento estimada de solamente un 3.3% después del Mitch. Esto es, un descenso adicional en el crecimiento del producto equivalente a 1.2%, lo que eleva al 2.5% el descenso total en el ritmo de crecimiento para la región en ambos años. La variación en el crecimiento del producto regional se muestra en el gráfico 5.

Es preciso señalar que el descenso en el crecimiento del producto no será uniforme en todos los países. De hecho, aquellos países en los cuales la planta productiva resultó más afectada – como Honduras muy especialmente – acusarán un mayor ritmo de desaceleración del crecimiento, e incluso de decrecimiento real, en el producto. Al igual que para el caso regional, ese efecto se prolongará e incluso agudizará en 1999 (ver gráfico 6).

Gráfico 5

Variación de la tasa de crecimiento del PIB para la región Centroamericana antes y después del desastre causado por el huracán Mitch

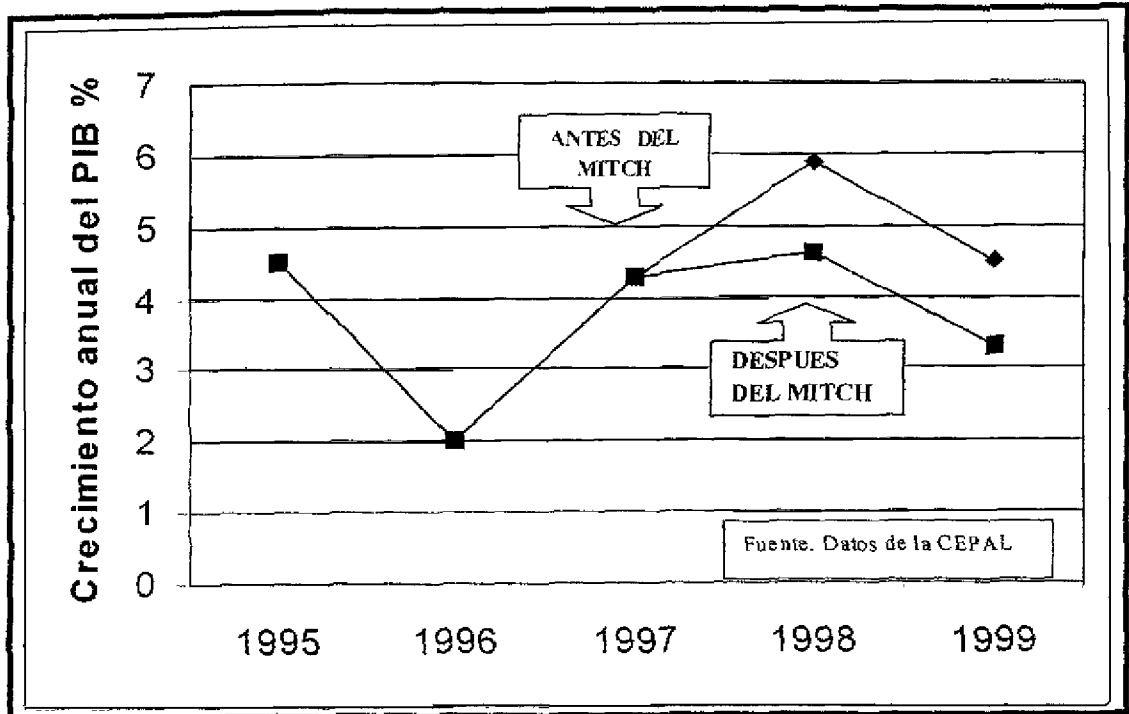
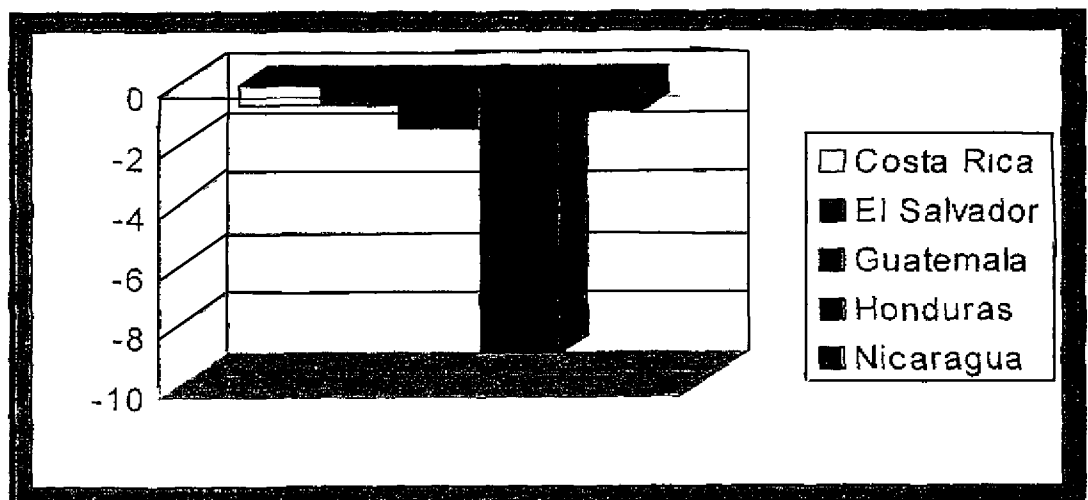


Gráfico 6

Descenso en el ritmo de crecimiento del producto interno bruto durante 1998 y 1999, ocasionado por los efectos del huracán Mitch, en cada uno de los países centroamericanos



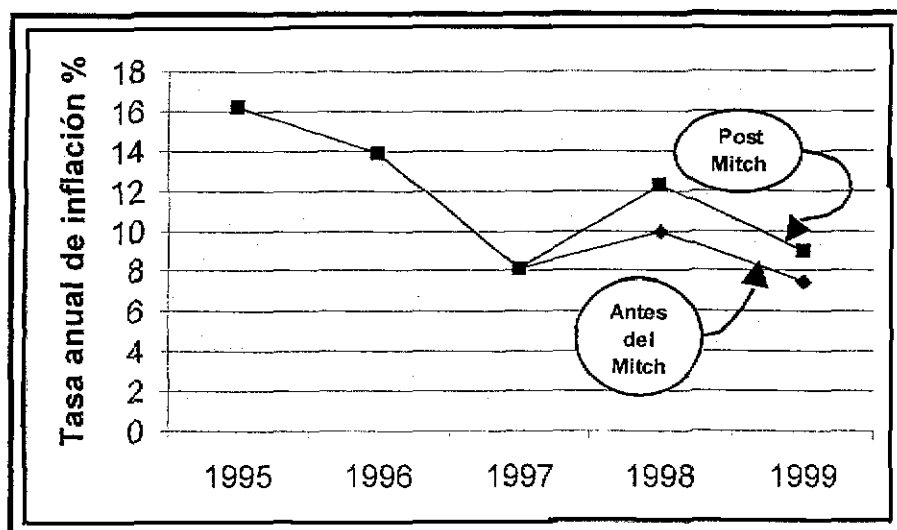
Efectos sobre la inflación

La combinación de la falta de diversos productos y artículos debido a las pérdidas en la producción ocasionadas por el desastre, y a la especulación, ha generado una presión sobre los precios y aumentado la inflación en la región.

Para 1998, antes de que se presentara el Mitch, la región anticipaba una inflación del 10%. Luego de ocurrido el desastre, se produjo un aumento de un 2.3% hasta llegar al 12.3%. Dicho efecto en los precios habrá de continuar, aunque en forma ligeramente más moderada, en 1999. Se espera para el año en curso un aumento en la inflación del 1.5% por encima de lo previsto cuando no se había presentado el Mitch. Así, el alza de precios derivada exclusivamente del desastre alcanzará cifras del 3.8% para la región centroamericana. (Véase el gráfico siguiente).

Gráfico 7

Variación de la inflación anual en la región Centroamericana antes y después del desastre causado por el Huracán Mitch



Fuente: Datos de la CEPAL

Obviamente, los países donde ocurrieron mayores daños en la producción y en los que haya mayores demandas de materiales para la reconstrucción, acusarán mayores tasas anuales de alza en los precios. Nuevamente, Honduras sobresale también en este renglón.

Efecto sobre las finanzas públicas

Al ocurrir el desastre, a los gobiernos de la región les fue indispensable realizar erogaciones no previstas de monto muy elevado para la atención inmediata de los damnificados y para las tareas más urgentes de la rehabilitación. Adicionalmente, la recaudación fiscal se ha visto mermada debido al descenso en la actividad económica general. Con ello, las finanzas públicas – que ya estaban bastante deterioradas, especialmente en algunos países – sufren presiones adicionales que habrán de imponer nuevos retos para el proceso de la reconstrucción.

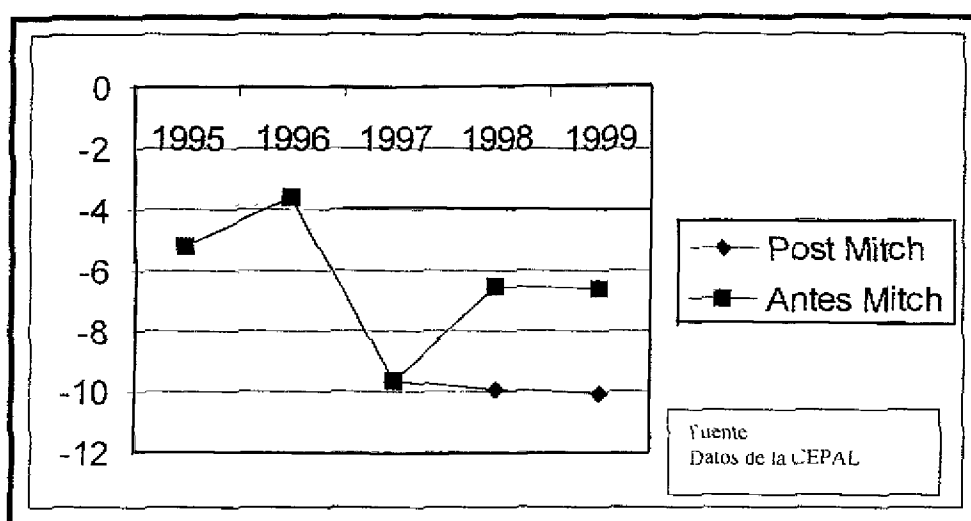
Efectos sobre el sector externo

Este sector ha sido muy afectado por las secuelas del desastre. Por una parte, las exportaciones se han visto mermadas significativamente al reducirse la producción – especialmente agropecuaria – y aumentarse las importaciones de bienes para la reconstrucción, y los alimentos que

requiere la población. Las exportaciones regionales se redujeron en 354 millones de dólares en 1998, y se espera una reducción adicional de 543 millones más durante el año en curso.

El balance comercial y el balance de cuenta corriente se han deteriorado correspondientemente. Se estima que el primero tendrá un deterioro combinado durante el bienio 98-99 equivalente al 9.4% del PIB regional, en tanto que el segundo acusará un agravamiento del 6.9% con relación al PIB regional. El gráfico siguiente muestra el deterioro correspondiente a la cuenta corriente del balance de pagos regional.

Gráfico 8
Evolución de la cuenta corriente de la balanza de pagos, expresado como porcentaje del producto interno bruto regional, antes y después del desastre ocasionado por el huracán Mitch



5.3.4 Los efectos sobre la integración

El proceso centroamericano de integración sufrió efectos tanto de tipo directo como indirecto a causa del huracán Mitch. Estos se refieren al comercio intracentroamericano, al transporte de carga y personas dentro de la región, y al intercambio de energía eléctrica entre los países.

El comercio intracentroamericano

Por una parte, las inundaciones y avalanchas de lodo afectaron la planta física y los inventarios o existencias de productos de las industrias y otras empresas destinadas al comercio para el mercado regional, que hubieron de reducir su producción y ventas durante el período de rehabilitación y reconstrucción.

Por la otra, el huracán afectó la capacidad de compra de muchos ciudadanos con lo que la demanda general de diferentes artículos que se producen en la región se ha visto mermada en forma significativa. Ello ha resultado en que el intercambio comercial centroamericano se reduzca durante los años 1998 y 1999 en 153 millones de dólares, o el equivalente de un 7% aproximadamente del intercambio de un año normal.

Tal situación de reducción en el intercambio comercial en la región no tiene una distribución uniforme entre los países. El análisis realizado revela que El Salvador y Guatemala – que poseen la mayor capacidad exportadora en la región – serían los que acusarían una mayor reducción en el volumen de comercio transado para la región.

Adicionalmente, la planta industrial de la región no tiene la capacidad para absorber la mayor demanda de materiales y otros rubros requeridos por la reconstrucción. Sin embargo, ello representa una oportunidad de transformación productiva que los empresarios de la región podrían aprovechar.

Mayores costos en el transporte

Como se señaló en el acápite correspondiente, el transporte carretero fue uno de los más afectados por el desastre, al destruirse o dañarse largos trechos de carreteras y caminos, puentes, alcantarillas y otras obras conexas. Su reconstrucción requerirá de inversiones relativamente muy elevadas y de un período largo de maduración, especialmente porque las nuevas obras habrán de requerir incorporar elementos de prevención y mitigación para eliminar o reducir los daños de eventos futuros.

Al cortarse puentes y trechos de caminos, el tráfico se interrumpió temporalmente, a la espera de reparaciones o habilitaciones de carácter transitorio. Ello fue muy notorio también en las carreteras de carácter regional, que hacen factible el tráfico intracentroamericano de carga y personas. Especial mención a este respecto merece la destrucción del puente sobre el río Nacaome en Honduras, sobre la carretera Panamericana, a través de la cual circula todo el tráfico de carga y personas entre los países ubicados en los extremos de la región.¹⁹

Al producirse la interrupción del tráfico vehicular por esa razón, los conductores de la carga optaron por seguir una ruta alterna que, si bien acusaba también algunos daños, les permitía llevar la carga a su destino aunque con un recorrido total que excedía al normal en cerca de los 300 kilómetros. Esta situación se mantuvo por espacio de dos semanas en noviembre de 1998.

Una vez que se construyeron soluciones parciales para permitir el tráfico a través de los pasos interrumpidos por la caída de los puentes, el movimiento vehicular se reanudó aunque con dificultades y lentitud. Estas soluciones incluyen la erección de puentes del tipo Bailey en algunos casos, mientras en otros ha sido necesario construir vadenes, para permitir el tráfico de vehículos.

Durante los meses de la estación seca, que corre de noviembre de 1998 a mayo de 1999, las soluciones temporales han permitido la circulación. Sin embargo, se anticipa que al llegar las lluvias de la temporada del año corriente, el tráfico por los vadenes habrá de verse interrumpido por las crecidas de los ríos, especialmente en el caso del puente sobre el río Nacaome. Tales nuevas interrupciones se prevé podrían durar cerca de 4 meses, reanudándose la utilización de las rutas alternas más largas y los consiguientes mayores costos de transporte para el tráfico regional de carga y personas.

La carpeta de rodado de longitudes importantes de caminos pavimentados y no pavimentados ha sufrido de un importante deterioro como resultado de las lluvias intensas y las avalanchas de lodo, además de haber estado previamente sujetas a un inadecuado programa de mantenimiento en muchos casos. El uso de tales vías deterioradas obviamente incrementa el costo de operación y mantenimiento de los vehículos que transitan por ellas.

¹⁹ Véase SIECA, *Daños ocasionados por el huracán Mitch en las carreteras Centroamericanas*, Guatemala, diciembre de 1998.

Mayores costos en la generación de electricidad

Existe en la región un sistema de interconexión de los sistemas eléctricos nacionales, que permite hacer intercambios de energía provenientes de aquellos países que en un momento dado puedan tener excedentes a costos inferiores a los que otros países deficitarios puedan producirlos.

Los vientos, las inundaciones y las avalanchas de lodo afectaron tanto a algunas plantas generadoras de electricidad, lo mismo que a las líneas y sistemas de transmisión y distribución del fluido eléctrico en la región. La energía que no podía generarse en las plantas que se afectaron, durante el período de rehabilitación, bien pudo haber sido abastecida con energía hidroeléctrica de bajo costo proveniente de los países cuyos sistemas resultaron incólumes. Sin embargo, debido a los daños ocurridos en algunas de las líneas de interconexión, fue necesario utilizar energía producida localmente en centrales térmicas de más elevado costo de operación